



Carmen Alfaro en su juventud

Carmencita Alfaro: la mujer que Escalona convirtió en mito

Antonio Rodríguez Marengo

Cuando Rafael Escalona visitó por primera y única vez a Plato, Magdalena, en julio de 1948, la música vallenata o música de acordeón, al igual que otros géneros, había logrado penetrar en muchos municipios ubicados en las riberas del río Magdalena. Su visita se produjo después de aceptar una invitación que le hicieran, entre otros, Rogelio Peña, Rafael Díaz, Otto Cortina y César Alfaro, jóvenes oriundos de este municipio y compañeros de estudio en el Liceo Celedón en Santa Marta.

Para la época, el nombre de Rafael Escalona era conocido en buena parte de la región debido a sus composiciones, en las que narraba lo cotidiano de su pueblo, las vivencias de sus amigos, y sobre todo sus declaraciones de amor a las mujeres que le robaban la atención, que en realidad eran muchas.

Escalona se había convertido en el cronista musical de la provincia del Valle de Upar y sus alrededores. Lo que hasta ese momento nadie dimensionaba, ni siquiera él mismo, era que los personajes protagonistas

de sus canciones, con el pasar de los años, terminarían convertidos en mitos que, aún hoy, recorren las calles de pueblos y ciudades, como testimonios tangibles de la existencia de un verdadero contador de historias.

La noticia de la presencia de Rafael Escalona en Plato se regó como chisme nuevo; de todas partes comenzaron a aparecer curiosos que querían conocer en persona al hombre que estaba revolucionando la música de acordeón con sus composiciones. Sin embargo, y aunque todos los ojos estaban puestos en él, los del coqueto personaje encontraron un solo destino: Carmencita Alfaro, hermana de César, quien se encontraba presente en la parranda que se ofreció para dar la bienvenida a tan particular visitante.

La hermosa joven despertó el interés del compositor, quien de inmediato enfiló toda su artillería hecha canción hacia los oídos de Carmencita. De manera improvisada, pidió a Pacho Rada, reconocido acordeonero de la región, que lo acompañara con una melodía. De su boca salieron disparados versos que apuntaban directo al corazón de la joven. Así lo relata Carmen Alfaro, sentada en una mecedora, 60 años después de aquel encuentro:



Carmen Alfaro

“Él comenzó a improvisar y todos los que estaban ahí comenzaron a aplaudir y Escalona se emocionó y recuerdo cuando cantó ese verso que dice:

Les diré a los vallenatos
Que Carmen es la sirena
Que nació del Magdalena
Para embellecer a Plato

Había un corredor grande y ahí se fue acomodando la gente, que yo recuerde había cinco acordeoneros. Y también comenzaron a llegar las muchachas que querían ver a Escalona de cerquita”.

Muchachas que seguramente esperaban comprobar con sus propios ojos su fama de buen mozo y conquistador, fama que por lo demás no deslumbró a Carmencita, cuya indiferencia, con seguridad, aumentó el encanto del compositor por la plateña.

“Escalona era bien plantao y como estudiaba en el Liceo Celedón, que era lo último en esa época, entonces llamaba mucho la atención donde llegaba”.

—Pero entonces, doña Carmen ¿y la parranda?

—Bueno, eso comenzó como a las diez de la mañana. Yo me acuerdo que se montó sancocho pa’ el almuerzo y se prolongó hasta por la noche; claro, yo me quedé hasta la noche... (risas) —responde—. No ve que yo era parte importante de la parranda...(risas). Eso fue una parrandota grande, eso bailamos, yo bailé con él y las muchachas amigas mías también. Yo solo lo vi ese día y después cuando se vino a despedir; él y mis hermanos sí siguieron parrandeando como una semana. Cuando se despidió, recuerdo que me dijo: “Bueno Carmencita, que te conserves siempre bonita”.

Óyeme, plateña, este paseo que te volvió un mito

Los versos compuestos por Escalona, inspirados en la belleza de Carmencita Alfaro, fueron suficientes para que hoy en día la señora Carmen Alfaro haga parte de las hijas ilustres de Plato Magdalena. En reuniones y celebraciones municipales se pide a los conjuntos vallenatos que interpreten, en honor a la señora, la canción *La plateña*, compuesta por el maestro meses después de su visita a la población ribereña. Uno de sus versos dice:

Óyeme plateña este paseo que yo te
canto

Para que te lleves un recuerdo
vallenato

Para cuando estés lejos, para cuando
estés en Plato

Te lleves un recuerdo de la tierra de
Pedro Castro

Esto último plantea una discusión, ya que *La plateña*, según versiones del mismo Escalona registradas en el libro de Consuelo Araujonoguera, *Rafael Escalona, el hombre y el mito*, no fue inspirada en Carmencita, sino en una joven que por esa fecha visitaba la región donde él se encontraba.

Carmencita Alfaro confirma esta versión: “¿*La plateña* no es para mí, los versos de la parranda sí; pero *La plateña*, esa canción no es para mí”.

El 13 de mayo de 2009, el maestro Rafael Escalona falleció en la ciudad de Bogotá y con él se fueron el cariño y la admiración que sintió por una joven de piel canela una tarde de parranda en Plato Magdalena; con él, también, se fue la posibilidad de saber a quién

realmente le compuso *La plateña*. Sin embargo, a pesar del enigma, les dejó a todos los plateños una reina, un reinado y un mito que ya cumple 60 años.

Antonio Rodríguez Marengo es estudiante de Periodismo de la Universidad de Antioquia.